ACERCA DE LA SISTEMATIZACIÓN DE EXPERIENCIAS EN PROCESO

CLAUDIA BERMUDEZ PEÑA[1]

A orillas de otro mar, otro alfarero
se retira en sus años tardíos.
Se le nublan los ojos, las manos le tiemblan,
Ha llegado la hora del adiós. Entonces ocurre
La ceremonia de la iniciación:
El alfarero viejo ofrece al alfarero joven
su pieza mejor. Así manda la tradición, entre los indios
del noroeste de América:
El artista que se va entrega su obra maestra
al artista que se inicia. Y el alfarero joven no guarda esa
vasija perfecta para contemplarla y admirarla, sino
que la estrella contra el suelo, la rompe
en mil pedacitos, recoge los pedacitos
Y los incorpora a su arcilla.

Eduardo Galeano (1995)
El libro de las palabras andantes.

Esta expresión de Eduardo Galeano, permite introducir el tema de la sistematización de experiencias. Nos lleva a asumirla como una manera no solo para construir historia sino también para narrarla, evidenciarla y aportar tal vez a su transformación. En cierta forma es una invitación a acercarnos a los procesos sociales reconociendo las huellas, los pedacitos que nos han dejado otros que vienen y preexisten a nuestra llegada, a comunicarnos con nuestro pasado a partir de construir el presente… una manera de albergar esperanza.

En este documento quiero introducir una discusión en torno al tema de la *sistematización de experiencias en proceso* [i].. No se trata de mostrar el cómo se hace este tipo de sistematización, sino más bien de dejar planteada una preocupación, pues, es claro que cada vez más, la sistematización empieza a ser reconocida desde diferentes espacios. Tal como lo plantea Ghuiso, "*la sistematización empieza a ser reconocida en entidades académicas y gubernamentales, como el procedimiento heurístico que, apelando a la reflexión de las experiencias como fuente de conocimiento sobre prácticas contextuadas, descubre los pedazos de los discursos y de las acciones que habían sido acallados, permitiendo abrir las compuertas que reprimían y concentraban la información sobre las decisiones y operaciones, dejando brotar lo que es posible comprender, comunicar y sentir"* .(Ghiso, 1998). Basta solo con acercarse a las formas de operar de muchos de los proyectos de intervención social[ii], que se vienen ejecutando en la actualidad para darse cuenta que cada vez más la sistematización de experiencias aparece ligada a la agenda de lo social. En efecto, si echamos un vistazo a las páginas web de organismos como el *Banco Interamericano de Desarrollo*, la *Organización Panamericana de la Salud*, o de entidades

[1] Trabajadora Social. Magíster en Educación con Énfasis en Educación Popular y Desarrollo Comunitario de la Universidad del Valle. Docente Escuela de Trabajo Social y Desarrollo Humano Universidad del Valle.

del orden local vgr el programa de *acción social* de la actual presidencia de la república, o algunas ONG, nos encontramos que la sistematización hace parte de las acciones que se vienen implementando. Casi, que por cada proyecto ejecutado se cuenta con una sistematización.

Mi preocupación la expreso a manera de pregunta, ¿Cuál es el encanto que tiene la sistematización de experiencias para que sea asumida casi que de manera generalizada desde proyectos de intervención social?

Para abordar este interrogante, me propongo generar una reflexión desde la *sistematización de experiencias en proceso* En este sentido, planteo la necesidad de que desde la intervención social se reconozca la tradición y acumulado que hay en el tema, pues de lo contrario se estaría generando una nueva brecha entre academia y realidades sociales.

REFLEXIONES SOBRE EL CONCEPTO DE SISTEMATIZACION DE EXPERIENCIAS

- … Si existen diversidad de sujetos, existen diversidad de lecturas y existen diversidad de formas de aproximarse a la sistematización
- Ghuiso, (1998)

La sistematización de experiencias como propuesta de modalidad investigativa, surge en el marco de la Educación Popular y posteriormente se extiende como herramienta hacia otras disciplinas de la acción social reconociendo por un lado la necesidad de generar reflexión teórica sobre la práctica y por el otro cuestionando el activismo sin reflexión difundido hacia Las décadas del 60 y 70 bajo una idea asistencialista.

En este marco, intentar aproximarse al concepto de sistematización de experiencias en la actualidad resulta siendo una tarea compleja. Por esa razón, más que dejar plateada una definición, me propongo realizar una reflexión en torno a la manera como ha sido conceptualizada. En efecto, desde su emergencia y consolidación en la década del 80 hasta hoy, han sido múltiples las propuestas que se han desarrollado y en consecuencia múltiples las definiciones. Cifuentes (1999), por ejemplo distingue las definiciones de sistematización que se asumen desde la *educación popular*, de las definiciones que se asumen en el *trabajo social.* Desde su punto de vista, habría en la *educación popular* una clara intencionalidad política de transformación social como producto de una construcción colectiva de conocimiento desde una perspectiva crítica. En el *trabajo social* en cambio, esta vinculación con lo político no ha sido tan claro, allí, la sistematización respondería más a una lógica institucional, ligada la mayoría de las veces al campo académico, con unos claros intereses en la producción de conocimiento científico. Morgan (1995), por su parte, reconoce cuatro propuesta de sistematización, cada una con sus respectivas definiciones: la propuesta de CELATS; la propuesta de CEAAL, la propuesta de De Escuela para el

desarrollo y la propuesta de Oscar Jara. En palabras de Cifuentes, hay casi tantas definiciones sobre sistematización, como autores hablan sobre el tema, por ello quizás, Carvajal (2006) realiza una compilación de catorce definiciones, dejando planteada la duda acerca de si quizás hay más.

Esta "abundancia" de definiciones deja entrever la pluralidad con la que se enfrenta a la sistematización. Quizás esta sea una de sus más grandes riquezas o quizás, podría ser su principal obstáculo. En efecto, tal como lo plantea Torres (2000), si bien algunos autores reconocen en ella cierta unidad epistemológica al tomar distancia con el positivismo y con la neutralidad valorativa, tal unidad no existe. Desde su perspectiva lo que existe es un imaginario colectivo que la sustenta y en su lugar *"si existe alguna unidad fundamental entre educadores populares y sistematizadores, es su escasa reflexión epistemológica"*. El autor señala además que uno de los escasos consensos que existen alrededor del concepto de sistematización es considerarla como una modalidad de producción de conocimiento sobre prácticas de intervención socioeducativa. Al respecto emergen otros interrogantes: ¿Qué tipo de conocimientos resultan de la sistematización? ¿Saberes populares? ¿Descripciones densas? ¿Conocimientos científicos? ¿Teorías sociales?. Al no ser estos siquiera planteados para el debate dejan un desafío bastante amplio par la labor de sistematización.

Como un aporte a este desafío, Ghuiso (1998) identifica cinco enfoques epistemológicos, en esta tradición investigativa:

- *Enfoque histórico dialéctico*: que entiende las experiencias como unidades ricas y contradictorias que se hayan en movimiento propio y constante.
- *Enfoque dialógico e interactivo*: desde el cual se entienden las experiencias como espacios de interacción, en ese sentido presta una especial atención al lenguaje a referentes externos e internos que permiten tematizar áreas problemáticas y aspectos como el poder, el control y todos aquellos que pueden llegar a condicionar la interacción.
- *Enfoque de reflexividad y la construcción de la experiencia humana*: que pone un especial acento en la práctica y análisis de problemas que no han sido contemplados ni abordados en ninguna perspectiva teórica.
- *Enfoque Hermenéutico*: Cuyo interés radica en la interpretación desde todos quienes participaron de una experiencia – incluido por supuesto el investigador- para develar juegos de sentido, dinámicas, que permiten reconstruir las relaciones que se dan entre los actores., teniendo en cuenta el espacio sociocultural desde el cual cada uno de ellos interpreta y lee la práctica.
- *Deconstructivo*: hace referencia al proceso de entrar en la voz de la autoconciencia institucional, en los imaginarios de quienes detentan ejercicios de poder. Oír la maquinaria institucional, sospechar de lo que está funcionando bien

Es aquí quizás donde la pluralidad de la sistematización, vista desde la intervención social, comienza a convertirse en un obstáculo. En efecto, y para citar un ejemplo, en la ciudad de Cali, como en muchas ciudades latinoamericanas, el Banco Interamericano de Desarrollo,

realizó un importante préstamo, que promovió la financiación de multiplicidad de proyectos sociales y de diversa índole, encaminados a la disminución de la violencia. Para el año 2003 la totalidad de dichos proyectos vigentes (23) tenían como compromiso la entrega de un documento de sistematización una vez finalizada la ejecución. Ni la Unidad Coordinadora Municipal (UCM) [iii], ni las entidades contratistas, -con excepción del proyecto *Cali de Vida* ejecutado por la Universidad del Valle- tenían una propuesta clara acerca de contenidos y metodologías de la sistematización. (Fuente. UCM Alcaldía 2003). Lo que si era claro, era que se trataba de una *sistematización en proceso*, pues la finalización del proyecto incluía la entrega de su sistematización. El problema aquí no es únicamente, la no claridad, el problema quizás radica en que, viéndolo como un compromiso contractual, la sistematización corre el riesgo de ser reducida a su mínima expresión. A un método, desconociendo el acumulado y la tradición que se ha venido consolidando. En este sentido, la intervención social, estaría dando nuevos significados a la sistematización, alrededor de los cuales valdría la pena reflexionar, pues, tal como se planteó en el encuentro de Sistematización de Experiencias (2003): *"La sistematización ha pasado de ser una propuesta emergente mediante la cual se pretendía dar cuenta de las experiencias en el campo de la Educación Popular, a un campo institucionalizado; se producen materiales, se hacen eventos; se reconocen personas que tienen un saber sobre el tema, muchos de los cuales vienen de la Educación Popular; para ellos –nosotros- quienes venimos de esta tradición, la sistematización tiene un sentido y una marca diferente. La propuesta es tener miradas más complejas en este campo para no descalificar prácticas que se están haciendo desde otros ámbitos (académico, agencias financiadoras...) y desde donde se pueden generar aportes significativos"* (Síntesis de los debates Encuentro de Sistematización de Experiencias. Bogotá, Colombia. 2003).

Es frente a este último aspecto, sobre el que quiero llamar especialmente la atención, pues la manera como la intervención social está asumiendo la sistematización, deja ver que hay una sistematización que se hace sobre el proceso, lo cual abriría un nuevo horizonte para el debate en cuanto al tema refiere.

¿INSTRUMENTALIZACIÓN DE LA SISTEMATIZACIÓN?

En términos generales, la sistematización de experiencias se plantea como un proceso investigativo que considera más o menos las siguientes condiciones:

1- Intenta conocer las experiencias socio-educativas desde adentro, desde la diversidad de voces de los actores sociales que participan de ella. En este sentido, permite develar la lógica o lógicas, que subyacen a las mismas. En este proceso, el encuentro de diversas interpretaciones es clave en tanto permite descubrir aspectos o reconocer elementos que no se habrían identificado de otra manera.
2. Se interesa por producir un nuevo conocimiento que surge desde la práctica, es decir que es la práctica el referente y su punto de partida.
3. Su objeto de estudio es la acción social, la propia experiencia *"(…) La sistematización mas que entenderse como una alternativa que rechaza o niega la investigación, define una modalidad particular de investigación cuyo objeto es la*

acción social. Su preocupación es dar cuenta y describir esa acción" (Martinic 1998)

4. Su intencionalidad es aprender de las prácticas para transformarlas. Esto es, posibilita la integración entre teoría y práctica de tal manera que "… *por un lado apunta a mejorar la práctica, la intervención desde lo que ella misma nos enseña(…) aspira a enriquecer, confrontar y modificar el conocimiento teórico actualmente existente, contribuyendo a convertirlo en una herramienta realmente útil para entender y transformar nuestra realidad" (CEAAL Perú 1992)*[iv].
5. A toda sistematización le antecede una práctica (Ghiso op.cit), que puede ser recuperada, recontextualizada y analizada

En este orden de ideas, la sistematización de experiencias, es un ejercicio reflexivo acerca de una práctica, por tanto es ésta –la práctica- su punto de partida y su fundamento. El ejercicio reflexivo, implicaría su recuperación crítica con el fin de producir y construir conocimiento. Lo que habría que preguntarse aquí, es hasta donde es posible que la *sistematización de experiencias en proceso*, atienda estas condiciones.

Un primer elemento que habría que considerar es, si la intervención social se presenta como un ejercicio regulado, y controlado, principalmente como consecuencia de una financiación, que atiende los intereses de quien posee el dinero, y una negociación entre financiador y financiado, ¿cómo afecta esta condición a la sistematización?, ¿habrá razones para pensar que hay cierto interés por instrumentalizar la sistematización a favor de quien financia?, ¿Qué nivel de autonomía se maneja desde quien realiza la sistematización?

Para tratar de avanzar, afirmo que lo que está ocurriendo en este proceso es la *instrumentalización de la sistematización*, para sustentar, me apoyaré en el concepto de racionalidad instrumental propuesto por Weber. En sus planteamientos, este autor, la define como una racionalidad de los medios con respecto de los fines, esto es, aquella racionalidad que solo puede ser apreciada con un fin establecido y dirigida por un actor. Esta racionalidad refiere a un tipo de acción humana que persigue unos objetivos y para ello se vale de cualquier medio para conseguirlo. En el concepto weberiano, la razón opera solamente como instrumento que indica cuales son los mejores medios para alcanzar los fines que persigue el actor y en el que por supuesto se privilegia la utilidad y el beneficio. Con estos planteamientos, "*Weber, ha puesto de manifiesto que detrás de toda estructura organizativa existe una constelación de "intereses", y que además puede utilizársela como "instrumento de dominio" al servicio de dichos intereses* (…). *En la mentalidad moderna se ha ido imponiendo la idea de que el progreso social es posible gracias a una racionalización incontenible de la vida pública, y que ésta se ha realiza mediante procesos administrativos. Weber es considerado como el gran profeta de esa racionalidad "formal" (en cuanto realizada en los mecanismos formales burocráticos)*"[v].

Lo que tal vez Weber no imaginó es que este tipo de racionalidad y su manera de analizar la rigurosa organización administrativa en la empresa capitalista iba a extenderse de tal manera que hoy no son solo estas empresas sino cualquier tipo de organizaciones las que han incorporado esta visión administrativa a su quehacer; me refiero a organizaciones

comunitarias, OG y ONG, que ante la angustia de la poca inversión social, y la amenaza permanente por el recorte presupuestal en lo social, ven en la visión administrativa una alternativa de manejo a la crisis financiera.

La influencia de la administración – y su razón instrumental- en el campo social, y particularmente en la esfera de la sistematización de experiencias, se hace cada vez más evidente, incluso se presenta como una condición necesaria para subsistir. De hecho, son los ***proyectos*** los que definen la intervención social, es a través de este mecanismo desde el cual se puede acceder a recursos, y por supuesto conceptos como planeación participativa, planeación de proyectos por objetivos, la planeación estratégica, gerencia social, corresponden a una jerga administrativa que se ha incorporado en el campo de la intervención social. Los proyectos sociales deben entonces ser eficientes y eficaces siendo coherentes con la racionalidad instrumental. El marco lógico[vi] ha llevado al extremo dicha racionalidad en tanto logra introducir conceptos como precisión, indicadores, resultados, éxito, eficiencia (en un solo cuadro), bajo el lema " *si lo podemos medir, lo podemos administrar*" pretende lograr el máximo de predecibilidad, Una de las justificaciones en las que se sustenta su emergencia consiste en que *los proyectos carecían de la precisión requerida, no estaban siendo ejecutados exitosamente, no quedaba claro cual era la responsabilidad del gerente del proyecto , los evaluadores carecían de una base objetiva para comparar lo planeado con lo ejecutado*[vii] , lo que se puede ver es la pretensión de control absoluto de los procesos sociales y el predomino de una lógica de resultado y éxito sobre los procesos sociales. De esta manera, la racionalidad instrumental, ha penetrado de la forma más sutil a la intervención social, y ha llevado a que las organizaciones se asuman como empresas. En esta lógica, deben ser rentables, auto sostenerse, gestionar (captar) recursos, racionalizar los que tienen. En este orden de ideas la razón instrumental da cuenta de la emergencia de un fenómeno: ***la administración de las poblaciones y de las problemáticas sociales.*** -algo no contemplado por Weber- un espacio que, como lo plantea Julián Gonzáles al referirse a políticas culturales, no había sido concebido de esa forma, más aún, parecían mutuamente incompatibles.

Para la sistematización de experiencias en proceso, esta perspectiva tiene varios efectos.

1. La institucionalización de un proceso que, surgió "desinstitucionalizado" con una clara intencionalidad de transformación social y de aprender de las prácticas. La sistematización en proceso la sitúa en otro lugar, como un producto, como una fuente de verificación que intenta responder más a la lógica del financiador, como una manera de dar cuenta o hacer seguimiento a la inversión. Si bien creo que el seguimiento es necesario, no creo que sea la sistematización la vía para lograrlo.

2. El segundo efecto de esta penetración de la racionalidad administrativa a la sistematización, es una promesa y compromiso implícito: llevar a todos los proyectos sociales hacia el éxito, entendido desde el binomio *eficiencia – eficacia:* lograr mucho con poco. En otras palabras, la sistematización debe mostrar que se obtuvo resultados y metas con los mínimos recursos. He ahí el éxito.

3. El tercer efecto, obra como consecuencia del anterior. La instauración de una idea fuerza como lo es el que lo social debe ser rentable. Esto es, el logro de cifras y "resultados" exitosos en periodos cortos de tiempo con bajos recursos económicos, en otras palabras, la llegada de la sociedad del conocimiento *(…) basada en un sistema tecnológico que combina conocimientos e informaciones, con muy poca materia prima, con muy poca energía, con muy poco peso por unidad de valor del producto (Coraggio 2001),* donde los proyectos sociales deben ser además autosostenibles.

Por todo lo anterior, en este trabajo sostengo que se debe sospechar del marcado interés que las entidades que promueven a intervención social, están mostrando en la sistematización. Es una sospecha fundada en que precisamente la sistematización se incorpora a la racionalidad administrativa, se inserta al orden hegemónico , de tal manera que, más allá de la transformación social y de la producción de conocimiento, la sistematización se ha convertido en una fuente de verificación, en un resultado visible, en un producto para mostrar que además debe dar cuenta de experiencias exitosas. Asistimos así a cierta instrumentalización de la sistematización donde no son solo las acciones ejecutadas las que están bajo en control y supervisión de quien financia sino que también los contenidos de la sistematización están bajo control y supervisión.

La sistematización en proceso, no tendría desde esta lógica, una práctica que la antecedería, ni su fin sería aportar a las transformaciones sociales. Así entendida, la sistematización sería un instrumento de control, en ella lo que resulta relevante más que el ejercicio mismo de reflexión y análisis sobre la propia práctica es dar cuenta de la inversión, "demostrar" que se están emprendiendo acciones sociales aunque con resultados cuestionables.

LA SISTEMATIZACIÓN… UNA FORMA DE ACERCARSE AL CONOCIMIENTO

Un reto que hemos asumido quienes hemos incorporado la sistematización de experiencias a nuestro ejercicio profesional es el construir conocimiento desde la práctica; sin embargo, tal reto no se inscribe únicamente en torno dicha práctica. En la medida que la sistematización de experiencias devela que no hay una única forma para acceder al conocimiento, debemos producir conocimiento y teorizar sobre la sistematización misma como propuesta investigativa. En ese sentido la sistematización debe ubicarse como objeto de estudio. Esta afirmación implica que en el proceso de sistematizar se debe trascender la aplicación detallada y minuciosa, el seguimiento de modelos "aplicables", para pasar a un ejercicio de reflexión y desde allí aportar en la construcción de teoría sobre sistematización. En esa medida no solo debemos aportar en la construcción de teoría en torno a nuestra práctica sino también debemos producir y construir teoría sobre la sistematización como propuesta una modalidad de investigación cualitativa.

BIBLIOGRAFÍA

CARVAJAL, Arizaldo. Teoría y práctica de la sistematización de experiencias. Editorial Facultad de humanidades. Universidad del Valle 2004.

CIFUENTES, Rosa María. La sistematización d ela práctica del Trabajo Social. Editorial Lumen humanitas. Argentina, 1999.

CORVALAN, Javier, FERNANDEZ, Gabriela. Apuntes para el análisis de la participación en intervenciones educativas y sociales. 1998. (texto sin edición)

CORAGGIO José Luís. Participación Popular: ideologías y realidad. Ponencia presentada en el XIII seminario Latinoamericano de Trabajo Social. Quito 23-28 de Julio 1989.

HLEAP, José. La estrategia Comunicativa del PCEP. Universidad del Valle. Facultad de educación. Febrero 1991.

JARA, Oscar. El desafío Político. Aprender de nuestras prácticas. Centro de estudios y publicaciones Alforja. Costa Rica.

MORGAN, Ma. De la Luz y otras. La producción de conocimientos en sistematización. Ponencia presentada en seminario latinoamericano de Sistematización de prácticas de animación sociocultural y participación ciudadana en América Latina. Revista la piragua No. 16. 1999.

REVISTA APORTES No. 44. Sistematización de Experiencias búsquedas recientes. Dimensión educativa. Santa Fe de Bogotá 2000

RODRIGUEZ DE RIVERA, José. Max Weber y la teoría de la burocracia. www2.uah.es. 1999.

WEBER, Max. Economía y sociedad. Esbozo de sociología comprensiva .FCE Bogotá 1977.

REVISTA LA PIRAGUA. No. 16. 1999

ZUÑIGA, Miriam y otros. Estudio sobre experiencias significativas de Educación Popular de Adultos en Colombia. Universidad del Valle. Santiago de Cali.1995.

[i] Para efectos del presente documento, me referiré a la *sistematización de experiencias en proceso*, como aquellas principalmente enmarcadas en procesos de intervención social agenciados, financiados, y en consecuencia controlados. En este sentido no considero otros procesos de acción social generados desde organizaciones de base.

[ii] Me apoyo en la definición de Corvalán (1996), quien asume la intervención social como una acción organizada (Conjunto de servicios públicos y privados), de un grupo de individuos (desde ONG u OG, organizaciones de base etc), que hacen lectura de una situación social asumiéndola como inaceptable (escándalo social).

[iii] Que obraban como consultores e interventores de os proyectos.

[iv] Taller permanente de sistematización CEAAL Perú. Citado por Jara (2000)

[v] RODRIGUEZ DE RIVERA, José. Max Weber y la teoría de la burocracia. 1999

[vi] El Marco Lógico es una metodología de planeación que pretende optimizar la información. En efecto, procura en un solo cuadro lograr la información más importante sobre un proyecto. Cuenta con una serie de procedimientos e instrumentos dentro de los que se incluye precisión y participación.

[vii] Conferencia regional de la iniciativa europea para la democracia y los derechos humanos. Ciudad de Guatemala sep 12- 14 2003.